



DOMINGO ÚLTIMO POST PENTECOSTES

Epístola Col. 1. 9-14

FRATRES : Non cessámus pro vobis orantes et postulántes, ut impleámini agnitióne voluntátis Dei, in omni sapiéntia et intelléctu spiritáli: ut ambulétis digne Deo per ómnia placéntes: in omni ópere bono fructificántes, et crescéntes in sciéntia Dei: in omni virtúte confortáti secúndum poténtiam claritátis ejus in omni paciéntia et longanimitáte cum gáudio, grátias agéntes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctórum in lúmine: qui erípuit nos de potestáte tenebrárum, et tránstulit in regnum Fílii dilectiόνis suæ, in quo habémus redemptiόνem per sánguinem ejus, remissiόνem peccatórum.

Hermanos: Estamos constantemente orando por vosotros. Pedimos a Dios que lleguéis a la plenitud en el conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. Así caminaréis según el Señor se merece y le agradeceréis enteramente, dando fruto en toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios fortalecidos en toda fortaleza, según el poder de su gloria, podréis resistir y perseverar en todo; con alegría daréis gracias al Padre que nos ha hecho capaces de compartir la herencia de los santos en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

GRADUAL Ps. 43. 8-9

LIBERÁSTI nos, Dómine, ex affligéntibus nos: et eos, qui nos odérunt, confudísti.
Ÿ. In Deo laudábimur tota die et in nómine tuo confitébimur in sæcula

Nos salvaste, Señor, de nuestros enemigos, humillaste a los que nos aborrecen.
Ÿ. Todos los días nos gloriamos en el Señor, siempre damos gracias a tu nombre.

ALELUYA Ps. 129. 1-2

ALLELÚIA, allelúia.
Ÿ. De profúndis clamávi ad te, Dómine: Dómine, exáudi oratióne meam. Allelúia.

Aleluya, aleluya.
Ÿ. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz. Aleluya.

+ EVANGELIO +

Mat. 24. 13-25

IN illo témpore: Dixit Jesus discíplulis suis: Cum vidéritis abominatióem desolatiónis quæ dicta est a Daniéle prophéta, stantem in loco sancto: qui legit, intélligat: tunc qui in Judæa sunt, fúgiant ad montes: et qui in tecto, non descéndat tóllere áliquid de domo sua: et qui in agro, non revertátur tóllere tunicam suam. Væ autem prægnántibus et nutriéntibus in illis diébus. Oráte autem ut non fiat fuga vestra in hiéme vel sábbato. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab iníto mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviáti fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter eléctos breviabúntur dies illi. Tunc si quis vobis díxerit: Ecce hic est Christus, aut illic: nolíte crédere. Surgent enim pseudochristi et pseudoprophétæ: et dabunt signa magna, et prodígia, ita ut in errórem inducántur (si fieri potest) étiam electi. Ecce prædíxi vobis. Si ergo díxerint vobis: Ecce in desérto est, nolite exire: ecce in penetrálibus, nolite crédere. Sicut enim fulgur exit ab Oriénte et paret usque in Occidéntem: ita erit et advéntus Fílii hóminis. Ubicúmque fúerit corpus, illic congregabúntur et áquilæ. Statim autem post tribulatióem diérum illórum sol obscurábitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cælo, et virtútes cælórum commovebúntur: et tunc parébit signum Fílii hóminis in cælo: et tunc plangent omnes tribus terræ: et vidébunt Filium hóminis veniétem in núbibus cæli cum virtúte multa et majestáte. Et mittet Angelos suos cum tuba et voce magna: et congregábunt eléctos ejus a quátuor ventis, a summis cælórum usque ad términos eórum. Ab árbore autem fici díscite parábolam: cum jam ramus ejus tener fúerit et fólía nata, scitis quia prope est æstas: ita et vos cum vidéritis hæc ómnia, scitóte quia prope est in jánuis. Amen dico vobis, quia non præteríbit generatio hæc, donec ómnia hæc fiant. Cælum et terra transíbunt, verba autem mea non præteríbunt.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Cuando veáis puesto en el lugar sagrado el ídolo execrable, que anunció el profeta Daniel; entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; el que esté en la terraza, que no baje a coger sus cosas; el que esté en el campo, que no vuelva a coger la capa. Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no caiga en invierno o en sábado. Porque habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si no se acortasen aquellos días, no quedará nadie vivo. Pero por los elegidos se acortarán aquellos días. Si alguno os dice entonces: Mira, el Mesías esta aquí, está ahí, no lo creáis. Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, que harán grandes signos y prodigios, capaces de engañar (si fuera posible) a los mismos elegidos. Mirad que os he prevenido. Si os dicen: Mira, está en el desierto, no vayáis; Mira, está en la despensa, no lo creáis. Porque, como un relámpago que sale de levante y brilla hasta el poniente, así será la Parusía del Hijo del Hombre. Donde está el cadáver se reunirán los buitres.

Y en seguida, después de la angustia de aquellos días, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su replandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Y en aquel momento aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Y entonces todas las tribus de la tierra se golpearán el pecho y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo, con gran poder y majestad. Él enviará a sus ángeles con una trompeta atronadora, para que reúnan a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo a otro del cielo. Aprended el ejemplo de la higuera: cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, sabéis que la primavera está cerca. Lo mismo vosotros: cuando veáis todo esto, sabed que ya está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes de que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.